

# La actividad de la Iglesia Católica en el problema polaco

---

Mayor HERNAN MELGAREJO LIZCANO

## I. *Antecedentes*

Insistentemente se mencionan en los comentarios de las agencias internacionales de prensa asuntos relacionados con el tema de la iglesia católica de Polonia, de su vitalidad, de su participación en la discusión de los asuntos públicos, de sus dirigentes y líderes como el Cardenal Vyzsynski o el Cardenal Wojtyla, actual Director de la cristiandad universal, y parece a primera vista contradictorio que tal cosa ocurra en relación con un país cuya ideología política, el comunismo, se caracteriza por propiciar en los pueblos el más acentuado ateísmo y en general, el rechazo más categórico a cualquier forma de religión en desarrollo, seguramente de la filosofía expuesta por Marx a este respecto y consignada en el conocido y difundido marxismo de que "la religión es el opio del pueblo".

Pero no obstante lo extraño y paradójico que pueda parecer, nos encontramos ante un hecho real de un pueblo que se aferra a sus tradiciones más caras fuente de una constante lucha por mante-

ner la nacionalidad y su religión. Ni fascistas ni comunistas, con sus constantes y periódicos ataques al pueblo polaco, han podido hacer mella en esos sentimientos que conjugados representan sin lugar a dudas un arma poderosa para la defensa. El acendrado nacionalismo y las profundas convicciones de tipo religioso que caracterizan a la mayoría de los habitantes de este pequeño país centro-europeo no son pues virtudes ocasionales, sino las resultantes de un largo y doloroso proceso de persecuciones, invasiones, desmembraciones y en general toda clase de intentos que por dominar a esta nación han realizado los imperialismos de turno.

Dentro de ese proceso es obvio que a la Iglesia le ha correspondido un papel de primer orden no solamente actuando como vínculo de unión y de esperanza sino en muchas ocasiones asumiendo el rol de Iglesia combatiente procurando su supervivencia frente a los combates del estado socialista por una parte y de los enemigos externos de Polonia por la otra.

En los tiempos que corren nuevamente la iglesia católica de Polonia se ha visto en la necesidad de asumir un papel activo para cuestionar el manejo de los asuntos públicos por parte del partido comunista y de los jefes del Gobierno polaco, quienes ante la incapacidad demostrada para conducir los asuntos del Gobierno han colocado al país ante la inminencia de una nueva invasión por parte de la Unión Soviética. Esa participación la advertimos ahora no solamente en el ámbito interno sino también por la actividad que desarrolla en favor de la causa del pueblo polaco el Papa Juan Pablo II, quien como hijo de ese país no ha querido mantenerse al margen del momento actual y ha utilizado los medios a su alcance con el propósito de impedir que Polonia sea otra vez objeto de invasión por parte de potencias extranjeras.

Es entonces nuestro cometido con este trabajo determinar las razones históricas que alientan la participación y permanencia de la Iglesia Católica en un país socialista y cual ha sido el comportamiento que ha asumido dentro de la crisis que actualmente aflige a Polonia.

## II. *Religión y nacionalismo dos virtudes del pueblo polaco*

No podemos comprender esta aparente contradicción de que exista un país en donde pese a

que su organización política propugna por el ateísmo, el pueblo en su gran mayoría sea cada vez más afecto a la religión de sus antepasados, a menos que previamente tengamos una visión, así sea panorámica de lo que ha sido el proceso de formación, desarrollo y consolidación del pueblo polaco.

Este país, con una población cercana a los cuarenta millones de habitantes que se ubican en su territorio de 312.677 kilómetros cuadrados, aparece como uno de los bastiones de la fe católica con un 95% del total de la población profesando un catolicismo practicante bajo la dirección espiritual a por lo menos 8 arzobispados y 20 diócesis. La población es urbana aproximadamente en un 55% aunque a raíz de las difíciles condiciones de la economía polaca en los últimos años se advierte una variación notable hacia un proceso de urbanización con desmedro de la actividad agropecuaria, tradicionalmente básica en esta economía.

El origen de la nación polaca lo encontramos hacia el año 800 cuando aparecen algunos pequeños Estados independientes conformados por la unión de las tribus autóctonas de la región, los esclavos, vislanos, polanos y quienes por tener el común el lenguaje, logran asociarse hasta conformar hacia el año de 875 el imperio de la Gran Moravia. Es por estos

años cuando se introduce el cristianismo en Polonia con la prédica del llamado "Apóstol de los Esclavos", Cirilo y de sus discípulos entre quienes sobresale Metodio.

Hacia comienzos del presente milenio el estado polaco se halla constituido y funciona bajo la forma de una monarquía cristiana y hacia el año de 1570 cuando la reforma protestante causa la división de la Iglesia, Polonia permanece fiel a Roma y al Papado desconociendo las insinuaciones que Luteranos, Leusitas y Coloinistas le hacían para sumarse al cisma.

En los años posteriores a los de la reforma protestante el estado polaco es sometido al asedio de las potencias vecinas, especialmente Rusia y Suecia y en 1772 la nación es desmembrada, su Rey, Estanislao Paniatowski destronado y parte de su territorio repartido entre Rusia, Austria y Persia. Hacia 1775 y como una respuesta de las potencias dominantes por los brotes de insurrección y de nacionalismo de los polacos, Rusia se reparten definitivamente el territorio y borran de la existencia la denominación de "Polonia" como expresión de un estado independiente.

Aunque Polonia deja de existir como estado por algo más de 30 años, los polacos mantienen dos características que los alimentan y los llenan de esperanza. Su religión católica y su nacionalismo

y resisten bajo la dirección de Napoleón Bonaparte, quien luego de derrotar a Prusia, impuso la reconstitución del estado polaco, lo cual se produjo en el año de 1807. Pero derrotado Napoleón Bonaparte, Alejandro I logró en 1815 anexarse a Rusia el reino polaco, anexión que se prolonga hasta el año de 1918 cuando se proclama la independencia como fuente de un proceso de lucha desarrollado durante casi un siglo sin que los polacos cesaran en su empeño de existir como estado independiente. Pero nuevamente en 1939 el enemigo se opone a ese deseo histórico de los polacos y esta vez, bajo la forma de la opresión nazi, Polonia es objeto de la invasión alemana que da origen a la Segunda Guerra Mundial. En la conferencia de Yalta, celebrada en 1945 se propone la creación de un Gobierno democrático para Polonia, el cual se organiza con la participación de los comunistas que poco a poco van desplazando a sus aliados hasta llegar a dominar totalmente la escena política de este país, instalando un Gobierno comunista que se mantiene hasta hoy día fundamentalmente por el apoyo que le brinda al partido comunista polaco la Unión Soviética.

### III. *La Iglesia polaca frente al estado comunista*

Instaurado el estado comunista en Polonia, uno de sus primordiales objetivos es consolidar un par-

tido comunista fuerte que desde luego vaya mirando hasta su exterminio el amplio poder de la Iglesia Católica. Hasta ahora, el cumplimiento de este objetivo se ha convertido en el más estruendoso fracaso de la política comunista. Por el contrario, tal parece tanto por los incidentes que tuvieron ocurrencia en 1970 como por los que ahora se desarrollan y que han obligado al Gobierno a decretar el Estado de Sitio, que el poder y la influencia de la iglesia se acrecenta en la medida en que tiene que actuar como vocera de la inconformidad popular que se origina en la mala situación económica por la que atraviesa el pueblo polaco y la restricción cada vez mayor de las libertades individuales.

Uno de los líderes espirituales que aparece como símbolo de la resistencia de la Iglesia polaca es el Cardenal Stefan Vizsynski quien además es considerado como el creador de esa iglesia moderna que ha logrado coexistir o mejor, resistir dentro de un estado que por definición es ateo.

De esta figura de la Iglesia de Polonia se ha dicho: Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, son palabras que debemos recordar ante la tumba del Cardenal Vizsynski. Porque reclamen ante la historia y la fe el hecho muy significativo de como en la fidelidad al pontificado, en su delegación por el presbiterio o sa-

cerdocio, se ha mantenido como iglesia, no obstante las persecuciones, padecimientos o cárcel. Tal la vida del religioso pueblo polonés que como cualquier otro de los países declarados oficialmente ateos ha sostenido ante los gobernantes comunistas, su imperturbable vocación de búsqueda de Dios y de lealtad a cada párroco, a cada obispo, a cada cardenal y en medio de todo este acaecer, un mártir, un santo, una voz en el silencio que cuenta años y años logró edificar la iglesia en un régimen totalitario y ateo, y se agrega: "Entonces allí (en Polonia) existen más camaradas sin génesis, que a regañadientes no han podido acabar con el catolicismo, un Cardenal como Stefan Vizsynski, erigido en símbolo de esa fe, de una actitud de resistencia viviente y permanente pudo así con su voz del silencio edificar esa iglesia polonesa de hace 30 años y de hoy y de mañana. Los rusos llegaron por circunstancias de la Segunda Guerra Mundial, se quedaron contra la voluntad popular; pero no han podido ellos ni sus títeres en el Gobierno de Varsovia, acabar con la Iglesia de Dios.

En la actualidad el poderío de esa iglesia se advierte en la forma como su Director de hoy, el Cardenal Glemp es llamado a conferenciar sobre la situación por parte de las autoridades civiles y militares de Polonia, hecho que según la prensa internacional ha

dado lugar a que los mismos pe-  
riódicos comunistas denominen  
"la Santísima Trinidad" la comi-  
sión celebrada a comienzos de no-  
viembre de 1981 entre Glemp, el  
Cardenal, Walesa, el líder obrero  
y Laruzelski el primer ministro.

Otro ejemplo de ese grado de  
poderío lo da un reporte de pre-  
sa que atribuye a uno de los miem-  
bros del partido la siguiente afir-  
mación "desde hace mil años la  
Iglesia está unida a los polacos",  
hoy lo único que nos queda a  
los polacos es el nacionalismo y su  
Iglesia es nacionalista, la Iglesia  
ha cambiado en lo social. Aquí  
nadie quiere volverles la fábrica  
a los capitalistas, todo el mundo  
quiere al socialismo y la Iglesia  
también".

La solidez de la Iglesia, como  
la estructura económica predom-  
inante que hizo mantener en el  
agro polaco tres formas de pro-  
piedad de los medios de produc-  
ción incluyendo la privada junto  
con la Cooperativa y estatal, man-  
tuvieron principalmente en el  
campesinado una serie de valores  
y tradiciones que no fue posible  
al comunismo destruir.

Por eso, cuando con el apoyo  
de la Iglesia los trabajadores agru-  
pados en "solidaridad" pedían co-  
mo una de sus reivindicaciones  
que se les permitiera unos hora-  
rios de trabajo que no interfirie-  
ran con su derecho a asistir a la  
misa dominical, la lucha dejaba de

ser puramente sindical para con-  
vertirse en una lucha con conte-  
nido ideológico.

Cuando la confrontación del Go-  
bierno con el sindicato toma ca-  
racterísticas y se presume una in-  
vasión del ejército soviético que  
venga a controlar la situación, el  
gobierno polaco se ve presionado  
a tomar medidas radicales que  
fundamentalmente buscan aplas-  
tar la protesta popular. Esas me-  
didas son en esencia tres: la de-  
claratoria del estado de sitio o  
estado de emergencia, la disolu-  
ción de "Solidaridad" y la obten-  
ción del personaje que represen-  
taba la vocería del inconformismo  
y la protesta, el líder Lech Wale-  
sa. Uno de los despachos de pre-  
sa de esos días nos hacía saber  
que "las autoridades polacas con-  
firmaron que Lech Walesa había  
sido detenido en un lugar cerca-  
no a Varsovia, indicó la B.B.C.  
Una fuente eclesiástica había in-  
dicado que Walesa fue detenido  
especialmente por haber rechaza-  
do plegarse a las exigencias de las  
autoridades que esperaban de él  
un llamamiento a la calma en el  
país".

Producida la detención de Wa-  
lesa los obispos polacos suscriben  
un documento que clandestina-  
mente es enviado a occidente en  
el cual además de solicitar la in-  
mediata liberación del sindicalis-  
ta por considerarla "absolutamen-  
te indispensable para el equilibrio  
nacional, censuran y critican de

manera bastante fuerte la posición del Gobierno de Jaruzelski a quien acusan de querer imponer en el país una "política de terror".

De otro lado, y ya en el plano internacional, la participación de la Iglesia en el conflicto se deja sentir nada menos que mediante la actividad del papa Juan Pablo II quien mantiene conversaciones con Walesa a quien recibe en audiencia especial en el Vaticano y posteriormente, cuando el conflicto se agrava a través de distintos medios levanta su voz para llevar un mensaje de esperanza al pueblo polaco. En una ocasión, por ejemplo hasta la multitud congregada en la Plaza de San Pedro dijo Juan Pablo II: "La sangre polaca no puede ser derramada. Es necesario retornar al camino de la devoción, construido a través del diálogo y respetando los derechos de cada hombre y cada ciudadano.

Así mismo Juan Pablo II, en reunión de navidad sostenida con un grupo de cardenales les expresó su preocupación por la suerte

de Polonia en los siguientes términos: "Hago un llamado a la Madona de Jasna Gora (un santuario de la Virgen María en Polonia) para que observe la situación creada por la declaración del estado de sitio. Pido a la madre de todos los polacos por oraciones y apelo a una situación pacífica, en mutua colaboración entre las autoridades y los ciudadanos en completo respeto a la identidad civil, nacional, espiritual y religiosa en todos los países en este momento crítico y pido que los polacos, mi gente, sean eximidos de mayores sufrimientos".

Resulta claro de los anteriores planteamientos en primer término, esa activa participación de la Iglesia tanto interna como internacionalmente en el conflicto suscitado en Polonia en los años de 1981 y 1982 y luego, que esta participación no obedece a razones circunstanciales o casuales sino que es producto de la tradición mínima de la Iglesia polaca por una parte y del acendrado catolicismo de la gran mayoría del pueblo polaco.

#### BIBLIOGRAFIA

Almanaque Mundial, 1979.

Enciclopedia de datos útiles y conocimientos prácticos, N° 25.

El Espectador, junio 1981 a febrero 1982.

El Tiempo, junio 1981 a febrero 1982.

PIRENNE Jacques, Historia Universal.

POKROVSKI V. S. y otros, Historia de las ideas políticas. Mexico, Edit. Grijalbo.